

INTERIORISMO

Color, diseño y personalidad contra las vacas flacas

El proyecto Casa Barcelona alberga cuatro apartamentos donde prima la buena gestión del espacio como arma de ahorro

CRISTINA RUBIO

Una bañera que riega el jardín, un muro donde compartir objetos con el vecindario, un piso con las mínimas paredes posibles o una casa dividida en nueve compartimentos se convierten en soluciones que pueden cambiar el futuro de la vivienda actual.

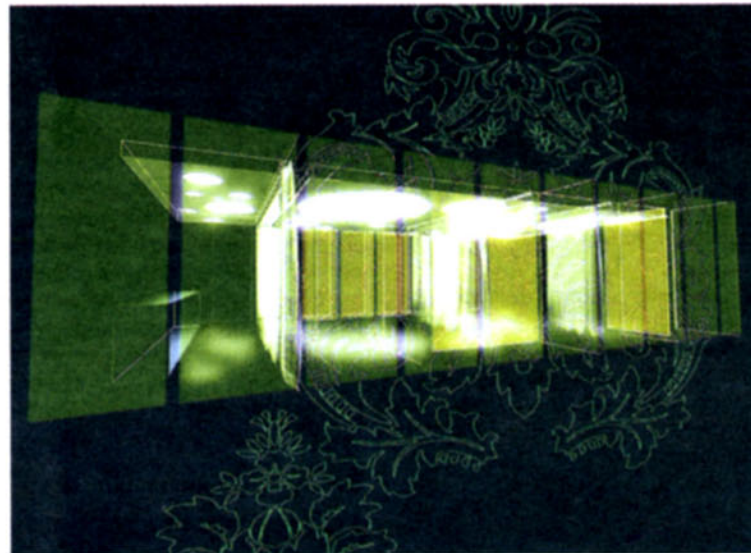
El reto es complicado: ofrecer soluciones imaginativas y realistas en materia de vivienda. Construmat edifica su trigésima edición bajo la firme voluntad de convertirse en una plataforma para el sector. En este sentido, el proyecto de Casa Barcelona —uno de los espacios estrella del Salón— presenta un módulo de dos pisos y 300 metros cuadrados con sus propuestas de vivienda social, innovadora y sostenible.

Los arquitectos del estudio berlinés Sauerbruch Hutton, el madrileño Andrés Jaque y los catala-

nes Carme Pinós y Xavier Claramunt, bajo la dirección del maestro Ignacio Paricio, participan en esta iniciativa que llega ya a su quinta convocatoria bianual.

Para la ocasión, Paricio ha optado por construir una porción real de edificio para proponer una nueva concepción de vivienda ubicada en el área mediterránea. El soporte prefabricado del edificio se convierte en un emblema de la sostenibilidad, ya que está armado a partir de las piezas utilizadas en la Expo de Zaragoza. Además, se trata de una vivienda plurifamiliar, bien orientada, eficiente en su gestión de recursos y construida de forma coherente a partir de criterios para favorecer el reciclaje.

Los cuatro modelos de pisos que habitan en su interior evidencian que una infraestructura común puede concentrar varios estilos de vida, un reto fácil de superar para Casa Barcelona. El estudio de Carme Pinós plantea la vivienda como un lugar de relaciones, de convivencia: «Lejos de ser un espacio compartimentado, queremos ofrecer un orden para los acontecimientos que ocurren durante el



La planta para dos solteros ideada por el equipo de Xavier Claramunt. / FOTOS: EL MUNDO

día». Es decir, representar en varias estancias momentos de distinta índole, como fiestas o instantes más introspectivos. Para acondicionar el espacio de una forma equitativa, Carme Pinós ha diseñado un proyecto en tres franjas.

En la primera se concentra la zona húmeda (baños y cocina), el

almacenaje (armarios) y la circulación. Por tanto, el segundo nivel queda liberado para las habitaciones y las salas de estar. La fachada exterior se convierte en la tercera franja, un lugar adaptado donde se ubican las ventanas, estanterías o mesas de trabajo.

Por su parte, el estudio Andrés Jaque propone un prototipo de casa compartida ideal para estudiantes Erasmus: la *Rolling House*. El apartamento ofrece a cada compañero de piso una cápsula de intimidad con una cama que puede transformarse en un saloncito, un armario en forma de baúl o un habitáculo para mascotas. La zona común, bautizada bajo el curioso nombre de la *playa de cáchivaches*, incluye el aseo, la cocina, mobiliario base y una bañera regadera con la que se mantiene el jardín. Por último hay que destacar el *sharing wall*, un muro de pequeños armarios lleno de objetos como juegos de mesa o un secador, que cada piso pone a disposición de las casas vecinas.

El equipo del catalán Xavier Claramunt presenta una vivienda para dos solteros jóvenes sin hijos. La estrategia a seguir es clara: utilizar el mínimo material posible para ganar espacio de la mano de instalaciones básicas o distribución textil adaptable. También se caracteriza por usar productos industrializados como cortinas o paneles móviles, además de aplicar sistemas como las galerías o doble muro.

Por último, el estudio berlinés Sauerbruch Hutton propone un apartamento para una persona de edad avanzada. La vivienda se divide en nueve estancias. Cada una de ellas ofrece un componente funcional —cocinar, comer, dormir, hacer la colada, descansar, ver la televisión o vestirse— al mismo tiempo que proporciona un mínimo rincón de intimidad. Además, el espacio se entiende como un museo, donde conviven los electrodomésticos más avanzados —para hacer fácil el día a día de las personas mayores— con recuerdos suyos de años atrás.



A la izquierda, una de las estancias del apartamento de Carme Pinós. Abajo, de izquierda a derecha, la casa de estudiantes 'Rolling House' de Andrés Jaque y el piso para gente mayor de Sauerbruch Hutton.

